

hombre, enriquecido ahora por las constantes aportaciones de la ciencia, de la psicología y un estar en el mundo, como realidad, en un cúmulo de circunstancias.

Pocas veces se habían reunido en libro tal cantidad de referencias de primer orden. Un espíritu mesiánico inspira las afirmaciones del autor, convertido en verídico caminante por los dominios del pensamiento filosófico.

Posiblemente, esta obra suscitará controversias. Sin embargo, la intuición humanística del autor habrá de merecer los plácemes de quienes sienten rebullir, en sí mismo, la imagen de una felicidad relativa, humana, construida con el barro de la realidad y los chispazos etéreos de la poesía.

V. M.



*Aimez-vous, Brahms . . .*, última novela de FRANÇOISE SAGAN.

Ed. Julliard, París, 1959.

Françoise Sagan ha publicado su cuarto libro, "Aimez-vous Brahms . . ." (sin interrogación y con puntos suspensivos), escrito en un lenguaje fluido y fácil, pleno de sugerencias y de matices psicológicos. La nueva obra, de corta extensión contrariamente a tantas largas novelas contemporáneas, se lee con agrado, y supera a la novela anterior, "Dans un mois, dans un an"; está a la altura de "Bonjour Tristesse", que hizo famosa en el orbe entero a la precoz autora francesa de 19 años, la que sin embargo había fracasado en las pruebas de su bachillerato en letras. El éxito de Françoise Sagan se explica porque su literatura es un reflejo y un producto de nuestra época; en libros precedentes muestra las actitudes y reacciones de un sector, reducido por suerte, del mundo de la postguerra. Presenta una cierta juventud desorientada, amoral, carente de ideales, cínica, que va de aventura en aventura, aturdida en placeres fáciles, circulando entre bares y boites parisienses y playas de la Costa Azul, siempre insatisfecha, con un fondo de amargura en el alma.

La atmósfera de "Aimez-vous Brahms . . ." es diferente, no obstante su amoralidad y su tinte de crudeza erótica; se trata de una intriga banal, de la que Françoise Sagan obtiene recursos extraordinarios; la acción se desarrolla en un medio burgués de negocios con holgura económica. El eterno triángulo ofrece aquí contornos distintos de los habituales; no surge en la trama el "ménage-à-trois" del adulterio, sino otro triángulo, sin lazos conyugales,

el de una mujer de 39 años, Paule, en quien ya aparecen levísimas arrugas; su amante, Roger, un cuarentón, vulgar e infiel, poco simpático, y un muchacho de 25 años, Simon, de figura seductora, ingenuo, sentimental, perezoso, bebedor, que se enamora de Paule; todo el libro gira alrededor de este tema, en sí mismo mediocre, que en manos de un autor de menos talento, parecería insignificante.

Paule, el personaje que despierta mayor simpatía en la novela, trabaja con esfuerzo en su negocio de decoración interior; es una mujer elegante, cuidada, refinada, genuinamente parisiense; separada de su marido, tras una ilusión desvanecida, sus relaciones amorosas con Roger datan desde varios años. Quiere sinceramente a su amante, a pesar de que sabe que la engaña; siente la necesidad de un cariño, de un apoyo, difícil de encontrar en Roger; no es feliz, hay en ella ese fondo de tristeza y de vacío, característico de las heroínas de Françoise Sagan. Roger es dueño de una empresa de camiones; se cree el amo absoluto de Paule, no imagina siquiera que ella pueda amar a otro; la engaña con una mujerzuela estúpida, caprichosa y sensual de baja categoría, pero necesita de Paule y la quiere a su manera egoísta. Simon es hijo de una norteamericana ya envejecida, que muchos años atrás tuvo amores con Roger; su aspecto físico fino interesa a las mujeres; abogado principiante, se prepara para la carrera en el estudio de un profesional de renombre en París, pero, incapaz de un esfuerzo metódico, su labor es escasa; nos parece también un individuo vulgar, negativo.

El proceso de la aventura amorosa de Simon y Paule está admirablemente construido. Paule, llamada a decorar el departamento de la madre de Simon, se encuentra por casualidad con este muchacho, el cual se enamora súbita y ciegamente de ella; intenta hacerle la corte de inmediato, la invita a un concierto, preguntándole si le gusta Brahms, de allí el título de la novela. Paule, quince años mayor que él, en un principio no lo toma en serio, como tampoco Roger, pero acontece que la pasión romántica, a la vez que tenaz y febril del joven, va conquistando rápidamente a la mujer madura, y tan descuidada por su amante. Ella cede, y se inicia entre ambos un amor que parece total y sin reservas; sin embargo, no es así, porque diríase que siempre estuviera junto a ella la imagen de Roger; la aventura será fugaz, mas no terminará ni en el drama ni en la violencia; en este libro nada hay de trágico. Los amantes se separarán porque Paule y Roger se necesitan recíprocamente. Paule despedirá a Simon para siempre en una escena emocionante y sobria, diseñada en forma muy bella. Paule volverá hacia Roger, y éste continuará engañándola. La existencia será para ella monótona, melan-

cólica, vacía. La suerte futura del joven abogado no interesa; su amor fue sincero, no un simple pasatiempo, sin consistencia, no era el "gigolo" de una mujer mayor que él; la vida lo hará olvidar su gran pasión.

Françoise Sagan posee el don de relatar y de analizar los sentimientos con una magia sutil que subyuga al lector; se sirve del idioma con maestría y elegancia, sabe dar las pinceladas oportunas, tiene frases muy hermosas, algunas de hondo contenido; convivimos con sus personajes, sentimos por ellos simpatía o aversión. "Aimez-vous Brahms..." ha sido recibido con aplausos por la crítica francesa; es una novela de amor, no de costumbres ni social, de indiscutible valor literario y psicológico, pero que puede ser objeto de reparos de orden moral.

FRANCISCO WALKER LINARES.